

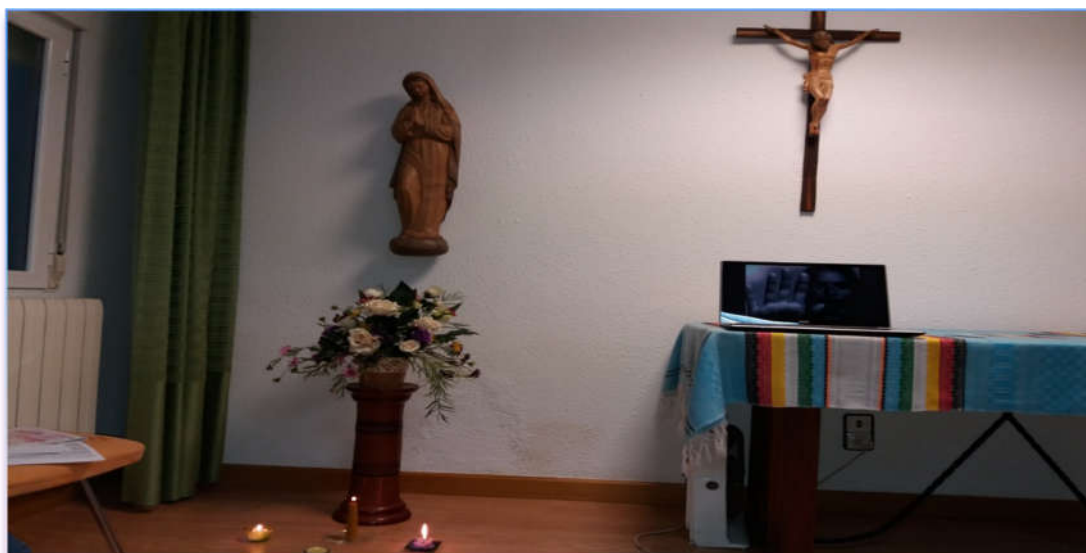
DE LA ARMONÍA INTERIOR AL COMPROMISO DIARIO

Parece que fue ayer y ya llevamos un tiempo compartiendo oración, silencios, sentimientos, inquietudes...vida.

Ha ido habiendo variaciones en el grupo pero, poco a poco, nos hemos ido consolidando y, últimamente, hemos compartido experiencias: hermanas, laicas y voluntarias MIC.

Nuestras realidades personales son diferentes, pero todas hemos encontrado nuestro rincón de paz y silencio en el rato que mensualmente compartimos.

Un silencio para interiorizar que, sin embargo, se convierte en palabra, cuestionamiento y compromiso en nuestro día a día.



La armonía se encuentra en el equilibrio, no en la igualdad, de ahí que, incluso cuando surge la polémica, al compartir nuestras experiencias y diferentes puntos de vista, sin duda, lo que compartimos, nos remueve por dentro y nos ayuda a afrontar nuestra vida cotidiana con nuevas miras.

Es sorprendente que, al leer el Evangelio, ese que tantas veces hemos leído antes, descubramos nuevos matices, curiosamente acordes a la realidad que en ese momento nos (pre)ocupa. Quizá porque la vida de Jesús es la nuestra y solo nos

falta pararnos a escudriñarla. Y, del mismo modo, las palabras compartidas nos ayudan a continuar nuestra misión en el mundo.

Da igual el texto elegido porque todos nos acercan a la realidad cotidiana: la situación de la mujer (violencia de género), las desigualdades, los valores que debemos transmitir, las preocupaciones que nos asaltan nuestras realidades de hoy también aparecen en los textos bíblicos que nos ofrecen un diferente criterio de justicia del que podemos aprender para actuar. Jesús no utiliza la misma vara de medir que nosotros y nos invita a hacer lo mismo.

Y, poco a poco, vamos haciendo Comunidad. También compartimos mesa, risas y nuevos proyectos. Incluso últimamente hemos disfrutado, ya por segunda vez, de la presencia de voluntarias de Madrid y Barcelona con las que compartiremos su misión en América y África.

Qué suerte es tener ese rincón tan acogedor en el que, una vez al mes, podemos encontrarnos y disfrutar de la armonía interior que nos da fuerza para afrontar nuestro compromiso diario.





